

Quien vive con una ventana vieja lo sabe: el material se aprecia día tras día. No solo por el frío que se cuela en el primer mes del año o el ruido del tráfico, también por la sensación de firmeza al abrir, el color que aguanta el sol y el esfuerzo que exige el mantenimiento. En la carpintería moderna, el duelo habitual se juega entre dos grandes: la carpintería de aluminio y la carpintería de PVC. Ambas se han ganado un sitio propio, mas funcionan mejor en contextos distintos. Escoger bien no consiste en leer una lista genérica, sino en cruzar tiempo, orientación, presupuesto, estética y uso previsto.

Llevo años instalando y auditando cerramientos en obra nueva y reforma. Y si bien parezca un tema técnico, las resoluciones se vuelven muy específicas frente al hueco: ¿corredera o practicable?, ¿rotura de puente térmico o no?, ¿laminado acústico?, ¿RAL o foliado? Acá va lo que de verdad cambia la experiencia entre ventanas de PVC y ventanas de aluminio, con ventajas, límites y casos en los que una alternativa rinde más que la otra.

Qué diferencia de verdad a PVC y aluminio

El PVC es un polímero, un material aislante por naturaleza. No conduce el calor y se refuerza con cámaras internas que interrumpen los flujos térmicos. El aluminio, en cambio, es un metal conductor. La industria resolvió ese problema con la ruptura de puente térmico, un separador de poliamida que corta el camino del calor entre el exterior y el interior. Esta pieza cambió el mercado, por el hecho de que dejó que las ventanas de aluminio pasasen de ser frías a competir con solvencia en eficacia.

Esa diferencia de base afecta a prácticamente todo: perfiles, herrajes, acabados, rigidez, posibilidades de diseño y, lógicamente, costo. En el momento en que un cliente me solicita “la mejor ventana”, siempre y en todo momento pregunto lo mismo: ¿para qué exactamente espacio, con qué orientación, con qué estruendos y a qué temperatura? Una ventana genial en una testera norte de tiempo frío no coincide con lo idóneo para un piso a nivel de mar, con vientos fuertes y mar salada.

Aislamiento térmico: el punto fuerte del PVC, el avance del aluminio con RPT

En clima continental o de montaña, con inviernos largos, el PVC acostumbra a marcar la diferencia sin subir mucho el presupuesto. Un perfil de 5 a 7 cámaras, conjuntado con un vidrio doble bajo emisivo y gas argón, consigue valores U de 1,2 a 1,4 W/m²K sin excesos técnicos. Ese rango ya se nota en la factura de calefacción y en la sensación al acercarse al vidrio.

El aluminio con rotura de puente térmico y un perfil de calidad también puede alcanzar cifras afines, mas necesita perfiles más elaborados y, frecuentemente, acrecentar el espesor del marco o añadir espumas y poliolefinas auxiliares. Es viable, y poco a poco más frecuente en obra de alto estándar, mas tiende a elevar el coste global de la carpintería de aluminio para llegar al mismo nivel térmico que una ventana de PVC bien configurada.

En zonas templadas, la diferencia térmica se vuelve menos crítica y entra a escena la inercia, la resistencia a la radiación solar y la estabilidad dimensional. El aluminio tolera mejor el calor extremo y la exposición continuada sin desfigurarse. El PVC moderno soporta, pero en latitudes con veranos durísimos resulta conveniente exigir perfiles certificados, con aditivos contra UV y un foliado de [carpintería de aluminio](#) calidad si se busca color oscuro. Sí, el color influye: los tonos oscuros absorben más calor y en PVC asequibles pueden aparecer deformaciones o alabeos con los años.

Aislamiento acústico: más vidrio que marco, pero el PVC ayuda

El estruendos se combate principalmente desde el vidrio, no desde el marco. Lo que marca el cambio es agregar vidrios laminados acústicos, espesores asimétricos y cámaras con gas. Aun así, el PVC aporta un plus de estanqueidad merced a su elasticidad y a juntas más desprendidas. En mediciones reales, con exactamente la misma combinación de vidrios, una ventana de PVC acostumbra a ofrecer un par de decibelios extra de atenuación respecto a un aluminio básico. Si el aluminio está bien desarrollado y con RPT, esa diferencia se reduce.

En pisos urbanos al lado de avenidas o bares, suelo plantear un paquete de vidrio 44.2 Silence - catorce - seis o 6/16/4 con laminado acústico, y priorizar carpinterías practicables en lugar de correderas. Tanto en PVC como en aluminio, las correderas pierden estanquidad por su propio sistema de deslizamiento. No es que sean malas, pero tienen límites acústicos.

Estética y posibilidades de diseño

Aquí el aluminio brilla. Sus perfiles son más delgados y dejan acristalamientos grandes con menos marco a la vista. En arquitectura moderna, esa línea fina y el acabado anodizado o lacado RAL marcan la diferencia visual. Además, el aluminio admite con toda naturalidad esquinas a inglete, grandes correderas elevables y sistemas minimalistas con marcos ocultos, soluciones que exigen rigidez y precisión.

El PVC ha avanzado en acabados y hoy ofrece foliados con texturas de madera, colores sólidos y bicolors. El salto respecto a hace diez años es enorme. Aun así, los perfiles suelen ser más gruesos para lograr la misma rigidez, lo que incrementa el porcentaje de marco respecto a vidrio. En huecos pequeños, ese detalle resta luz. En ciertos proyectos, el usuario acepta un leve peor factor térmico en aluminio a cambio de más superficie de vidrio y una estética más esbelta.

Durabilidad y mantenimiento

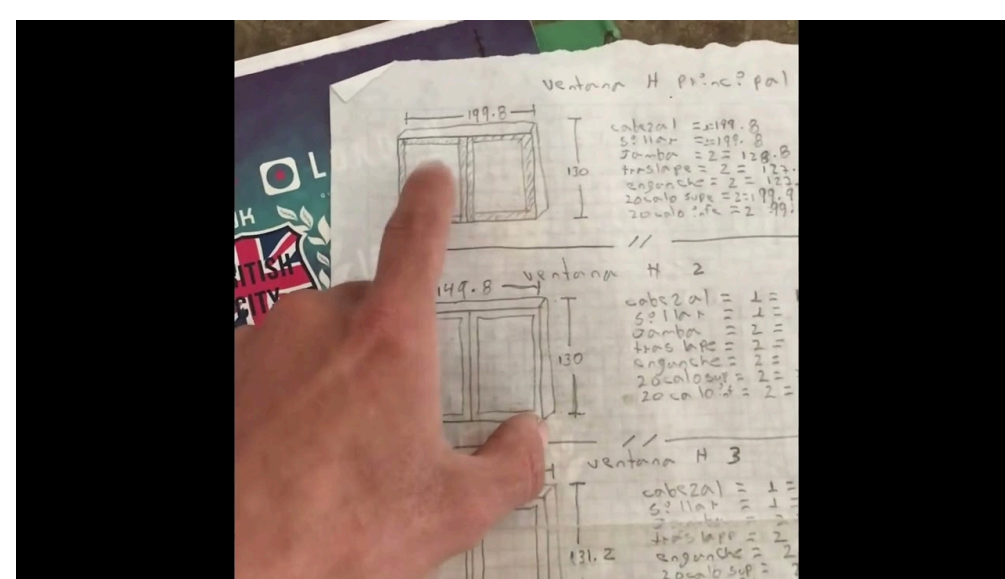
El aluminio resiste muy bien la intemperie, especialmente si el acabado lacado o anodizado es de calidad certificada (Qualicoat, Qualanod). En zonas ribereñas se agradece un lacado marino y un mantenimiento anual con agua dulce para quitar salitre. Este ritual fácil alarga mucho la vida útil y evita pátinas blanquecinas.

El PVC no se oxida ni precisa pintura, se limpia con agua y jabón y poco más. En perfiles blancos aguanta décadas con buen aspecto. En colores oscuros o foliados, la clave se encuentra en comprar marcas con garantías claras en frente de radiación UV. En [carpintería de aluminio A Coruña](#) casas con fuertes amplitudes térmicas, recomendaría evitar tonos oscurísimos en PVC expuestos al oeste sin protección solar, y si se desean, asegurar refuerzos interiores convenientes.

Algo que rara vez se menciona: las juntas y los herrajes mandan. Una ventana excelente con gomas baratas va a fallar ya antes. En cualquier material, resulta conveniente revisar juntas cada tres a cinco años y aceitar los herrajes. Esa atención cuesta minutos y ahorra molestias.

Sostenibilidad y huella ambiental

El debate es menos blanco y negro de lo que parece. El aluminio tiene una huella de fabricación alta, pero es reciclable de forma prácticamente infinita y ya existen perfiles con porcentajes notables de aluminio reciclado postconsumo. El PVC requiere aditivos y su reciclaje, si bien posible, depende de cadenas de administración aún dispares conforme países y regiones. Dicho esto, la ventana que menos impacta es la que mejor reduce la demanda energética del edificio y dura más años sin ser reemplazada. Elegir un buen vidrio, supervisar infiltraciones y asegurar una instalación profesional tiene más impacto que discutir solo el material.



En países con buenas tasas de reciclaje del aluminio, este punto inclina la balanza. Donde el mercado de PVC está más maduro y la cadena de restauración marcha, el PVC asimismo puede defenderse. Resulta conveniente solicitar declaraciones ambientales de producto si el proyecto lo demanda.

Precio y calidad: dónde se paga y dónde se ahorra

Una ventana de PVC de gama media con buen vidrio suele ser más económica que una de aluminio con posibilidades térmicas equivalentes. La diferencia se acentúa cuando solicitamos altas prestaciones: el aluminio precisa más ingeniería para igualar el U del PVC y eso se ve en la factura.

En gama alta, el aluminio despegga con soluciones que el PVC no siempre y en toda circunstancia puede replicar: correderas de gran formato con hojas sobre 200 kilos, sistemas minimalistas con encuentro central de 20 milímetros, automatizaciones integradas o fachadas ligeras. En esos escenarios, el costo sube, pero el resultado también.

Conviene desconfiar de la baratija en los dos materiales. Un PVC barato sin refuerzo o con herraje básico se desajusta en un par de años. Un aluminio sin ruptura o con RPT de baja calidad condena la casa a condensaciones y puentes térmicos. Si el presupuesto aprieta, prefiero reducir extras estéticos y sostener un buen vidrio y una carpintería franca.

Instalación y sellado: el cincuenta por ciento del rendimiento

He visto ventanas geniales que rinden como malas por una instalación pobre. El marco debe anclarse a soporte firme, con cuñas adecuadas, cintas expansivas o sellos elásticos de calidad y rupturas de puente térmico asimismo en el premarco cuando corresponde. Remates interiores con yeso o tablero bien ejecutados evitan grietas y filtraciones de aire.

En rehabilitación, si el hueco está revirado, hay que corregir aplomos y niveles antes de atornillar. Una corredera mal nivelada rueda mal y envejece peor. Además de esto, la ventilación controlada importa: si cambiamos todas y cada una de las carpinterías por modelos super estancos sin prever aireadores o un sistema de ventilación, aparecerán condensaciones en invierno. La ventana no es solo un aislamiento, también es parte integrante de la respiración del edificio.

Condensaciones: cómo prevenirlas en cada material

La cara fría de la física aparece en baños, cocinas y dormitorios en invierno. En PVC bien desarrollado, el marco acostumbra a sostenerse por encima del punto de rocío, de modo que la condensación, si aparece, se localiza en el vidrio. Con aluminio, sobre todo en modelos sin rotura o con RPT tímida, el marco puede sudar en días fríos. Hoy esto se reduce eligiendo perfiles con RPT desprendida, espumas térmicas y juntas bien dimensionadas. Con independencia del material, ventilar y controlar la humedad interior salva muchas situaciones.

Seguridad y herrajes

El material del marco no define por sí mismo la seguridad. Lo determinan los herrajes perimetrales, los puntos de cierre, los bulones tipo champiñón y el vidrio. Un laminado 3+3 o 4+4 ya mejora mucho la resistencia en frente de intrusión. En hojas grandes, la rigidez del aluminio ayuda a mantener ajustes finos en el tiempo, mientras que el PVC requiere refuerzos de acero para lo mismo. En ambos casos, una fabricación cuidada y un ajuste profesional supera cualquier diferencia teórica.

Clima y entorno: casos reales

Un ático en Sevilla, orientación sur, grandes ventanales y toldos motorizados. Aquí suelo optar por carpintería de aluminio con ruptura de alto nivel, lacado de calidad y vidrio selectivo para supervisar ganancias solares. Las hojas grandes se mueven mejor y la exposición al calor castiga menos al metal.

Una casa en Burgos, fachada norte barrida por vientos fríos, ventanales medios. El PVC rinde de maravilla, con perfiles de 70 a ochenta y dos milímetros, triple junta y vidrio bajo emisivo doble o triple si el presupuesto lo permite. La sensación térmica dentro cambia desde el primer día.

Un piso a pie de playa, salitre incesante. El aluminio tiene buena prensa acá, mas solo con tratamiento adecuado y mantenimiento anual. El PVC asimismo funciona, con herrajes inoxidable y especial cuidado en drenajes. El factor decisivo acostumbra a ser el tamaño de las hojas y la preferencia estética.

Un bajo en calle estruendosa, marcos pequeños. PVC con practicables, juntas espléndidas y vidrio laminado acústico. Si el cliente quiere corredera, planteo elevable de aluminio y acepto un aislamiento algo menor a cambio de confort de uso.

Qué mirar en la ficha técnica sin perderse

- Valor U de la ventana completa, no solo del vidrio. Evita decisiones basadas en Uf o Ug por separado cuando el dato combinado falta.
- Permeabilidad al aire, clase 3 o 4 para zonas ventosas. Marca diferencia en polvo y confort.
- Estanqueidad al agua, sobre todo en testeras expuestas.
- Herrajes certificados y número de puntos de cierre. Comprueba el perímetro, no solo dos cierres laterales.
- Garantías de acabados: Qualicoat o anodizado certificado en aluminio, y garantía UV clara en PVC y foliados.

Esta es la primera de las dos listas toleradas. No incorporar más listas salvo una auxiliar si aporta claridad.

Corredera, practicable o oscilobatiente: no todo es material

La tipología influye tanto como el material. La practicable y la oscilobatiente consiguen mejor sellado merced a la presión de cierre. La corredera ofrece comodidad y ahorro de espacio, útil en balcones y estancias angostas. En grandes formatos, la corredera elevable de aluminio es una delicia de uso, mas cuesta más. En PVC también existen, aunque con límites de tamaño más estrictos. Si el objetivo es silencio y eficiencia, siempre y en todo momento planteo practicables u oscilobatientes, y reservo correderas para huecos exteriores con prioridad de paso o vistas.

Mitos comunes que conviene aclarar

El PVC siempre amarillece. No, si se adquiere calidad. Los perfiles actuales con estabilizantes libres de plomo y UV bien dosificados aguantan el color a lo largo de años. El daño suele venir de productos de limpieza agresivos o marcas sin garantías.

El aluminio es frío por definición. Sin ruptura, sí. Con RPT moderna y un buen vidrio, no. He medido marcos de aluminio a 18 o 19 grados interiores en mañanas de 5 grados fuera, un resultado impecable en confort.

El PVC no sirve para hojas grandes. Depende de los refuerzos y del herraje. Aun así, cuando charlamos de hojas sobre dos con cuatro metros de alto o pesos de vidrio muy altos, el aluminio mantiene mejores tolerancias y fluidez de maniobra.

Cuanto más grueso el perfil, mejor aísla. Solo en parte. El diseño de cámaras, las juntas y el vidrio mandan. Un perfil grueso con mal vidrio no rinde.

La instalación es bien simple y da igual quién la haga. No. El rendimiento final cuelga de la instalación. Percibir la obra a plomo, sellar bien y revisar holguras evita sorpresas.

Costes a diez años: lo que se paga se nota

Cuando comparo presupuestos con clientes, miro el costo total de propiedad. Un PVC de buena gama tiende a ser más barato al inicio y sostiene costes bajos de mantenimiento. Un aluminio de media gama con RPT ajustada quizás pide más inversión inicial y un mantenimiento ligero, pero gana en estética y durabilidad de acabados en exposiciones duras. Si las facturas de energía preocupan, una ventana con U baja amortiza una parte de la diferencia en pocos inviernos, en especial en climas fríos. En tiempos cálidos, el control solar del vidrio y los sombreados vale más que rascar décimas en el U del marco.

Señales de calidad en taller y obra

Visita el taller si puedes. El orden habla de la precisión con la que acoplan. En PVC, fíjate en soldaduras limpias y refuerzos atornillados, no clavados a ojo. En aluminio, observa cortes sin rebabas y un lacado uniforme sin piel de naranja. En obra, pide ver niveles y cuñas ya antes de sellar, y comprueba que la hoja cierra homogéneo en todo el perímetro. Un paño de papel atrapado en distintos puntos del cerco debe ofrecer exactamente la misma resistencia al tirar.

Recomendaciones prácticas conforme tu caso

- Vivienda en tiempo frío, huecos medianos, presupuesto contenido: ventanas de PVC con perfil de setenta a ochenta y dos mm, doble o triple junta, vidrio bajo emisivo con argón. Herraje perimetral y practicables. Esta es la segunda y última lista tolerada.

A partir de aquí volvemos a prosa para respetar el límite de listas.

Si buscas grandes ventanales y una presencia mínima del marco, la carpintería de aluminio se impone. En correderas elevables, especialmente en salones que abren a terrazas, la suavidad de marcha y la rigidez del conjunto compensan el sobrecoste. Para rehabilitaciones en cascos históricos donde [carpintería aluminio](#) el color y la textura de madera son un requisito, el PVC foliado puede solucionar bien a menor coste, mas es conveniente confirmar las exigencias del municipio y la durabilidad del foliado en la orientación específica del hueco.

En bajos comerciales, guardes integrados en residencia o estudios a calle, el vidrio laminado y los cierres perimetrales pesan más que el material del marco. He visto ventanas de aluminio con RPT y vidrio cuatrocientos cuarenta y dos que dismuyen el estruendos del tránsito a la mitad percibida, algo que un PVC con vidrio fácil no consigue. Del revés, en dormitorios interiores, el salto de confort del PVC con buen vidrio y practicable es una de esas mejoras que se aprecian la primera noche.

¿Carpintería de aluminio, carpintería de PVC o una combinación?

No es raro entremezclar. En una misma vivienda, se puede apostar por ventanas de aluminio en huecos de gran formato, correderas y zonas expuestas al sol fuerte, y por ventanas de PVC en dormitorios y estancias donde el silencio y el rendimiento térmico mandan. Esta estrategia reparte el presupuesto conforme las prioridades, sin sacrificar estética ni comodidad. Eso sí, regula colores y proporciones de perfiles a fin de que la testera no parezca un collage. Los RAL y los foliados han mejorado tanto que es posible armonizar los dos mundos con congruencia.

Cómo evitar fallos típicos

El fallo más usual es poner todo el dinero en el vidrio y desatender herrajes y juntas. Otro clásico, elegir corredera por costumbre, cuando la practicable daría mejor aislamiento. Asimismo se suele ignorar la ventilación: una casa super atasca sin aireadores ni VMC puede amontonar humedad. Por último, mudar ventanas sin revisar sombreados es quedarse a medias. En fachadas sur, un vidrio bajo emisivo con factor solar alto puede calentar en exceso. Añadir un toldo, lamas o una celosía cambia el juego más que pasar de U uno con cuatro a U uno con dos.

Qué aguardar del proveedor

Un buen proveedor no solo vende. Pregunta por orientación, altitud, hábitos de uso y ruidos. Ofrece opciones de vidrio con sus factores solares y acústicos, explica diferencias entre herrajes y separa el valor U de la ventana completa. Presenta fichas técnicas claras y garantías con años específicos, no vaguedades. En carpintería de aluminio y carpintería de PVC hay marcas geniales y asimismo gamas que viven del marketing. La transparencia es la mejor señal.

Cierre: una decisión más informada, un hogar más cómodo

No hay un ganador universal entre ventanas de aluminio y ventanas de PVC. El contexto manda. Si el propósito es maximizar aislamiento con un presupuesto razonable y huecos medianos, el PVC suele ofrecer la mejor relación coste-posibilidades. Si se persigue luz, grandes vanos, líneas finas y precisión mecánica en hojas pesadas, el aluminio toma la [carpintería de aluminio cerca de mi](#) delantera. Combine eso con una instalación profesional, vidrios acordes al tiempo y una visión franca de de qué manera se usa la casa, y la ventana dejará de ser un punto enclenque para transformarse en uno de los aciertos que más se aprecian día a día.

Ventalun - Carpintería de Aluminio, PVC y Cristal

Avenida Acea da Ma, 33, 15670 Culleredo, A Coruña

Teléfono: 626 63 11 62

<https://ventaluncarpinteria.com>

Ventalun Carpintería es una empresa especializada en trabajos en aluminio, PVC y vidrios ubicada en Culleredo.

Ofrecemos soluciones a medida en ventanas, puertas, mamparas y tendales, así como servicio de reparación y postventa.

Confíe en nuestro profesionalismo para transformar tu hogar con calidad y diseño adaptados a tus necesidades.
